



ARTÍCULOS

UTOPIA Y PRAXIS LATINOAMERICANA. AÑO: 25, n° 91 (octubre-diciembre), 2020, pp. 173-184
REVISTA INTERNACIONAL DE FILOSOFÍA Y TEORÍA SOCIAL
CESA-FCES-UNIVERSIDAD DEL ZULIA. MARACAIBO-VENEZUELA
ISSN 1316-5216 / ISSN-e: 2477-9555

Caminos hacia la desmercantilización en espacios/tiempos comunitarios en México, Colombia y Bolivia

Roads to the demercantilization of work in community spaces/times in México, Colombia and Bolivia

Víctor Alejandro ROSALES VELÁZQUEZ

<https://orcid.org/0000-0002-5982-6670>

victorv75@yahoo.com.mx

Facultad de Estudios Superiores Cuautitlán, UNAM, México

Este trabajo está depositado en Zenodo:

DOI: <http://doi.org/10.5281/zenodo.4003322>

RESUMEN

El presente artículo ofrece una perspectiva sobre los aportes a la reproducción de la vida comunitaria desde trabajos que implican tendencias de Reciprocidad y de la Pequeña Propiedad Mercantil, subsumidos por el trabajo asalariado desde la gestación del patrón de poder moderno/colonial/eurocéntrico/capitalista. Las prácticas y discursos que ejercen comunidades, así como sujetos sociales en entornos rurales, periféricos y urbanos, en México, Colombia y Bolivia, permiten ubicar sus planos materiales y subjetivos que, implican de suyo resistencias y alternativas de vida digna comunitaria, ante el avasallador imaginario del trabajo en su acepción occidental con su racionalidad instrumental/individualista.

Palabras clave: Trabajo, Descolonialidad, Reciprocidad, Comunidades, desmercantilización.

ABSTRACT

This article provides insight into the contributions to the reproduction of community life from Works involving trends of Reciprocity and Small Commercial Property, subsumed by wage labour since the gestation of the modern/colonial/Eurocentric/capitalist pattern of power. The practices and discourses exercised by communities as well as social subjects in rural, peripheral and urban environments, in México, Colombia and Bolivia, allow to locate their material subjective plans which, involving their own resistances and alternatives of community worthy life, in the face of the overwhelming imaginary of work in its Western sense with its instrumental/individualistic rationality.

Keywords: Work, Decoloniality, Reciprocity, Communities, Demercantilization.

Recibido: 15-05-2020 • Aceptado: 22-08-2020



INTRODUCCIÓN

El presente artículo consta de cuatro apartados. En el primero de ellos, se establecen los rumbos que han tomado la concepción sobre las diversas perspectivas de trabajos en su expresión descolonial, así como la continuidad de otras subjetividades solidarias y recíprocas, surgidas en la vena histórico/biográfica de pueblos de la hoy llamada Latinoamérica. En el segundo se plantea cómo surge el trabajo en su acepción occidental. El tercer acápite visibiliza los trabajos gestados de manera descolonial y el cuarto inciso explicita cómo se gestan tales trabajos en su devenir para la reproducción de la vida comunitaria en territorios de México, Colombia y Bolivia. El corolario se constituye por una breve y concisa reflexión sobre la descolonialidad en este tipo de prácticas materiales y subjetivas en dichos contextos.

1. ANTECEDENTES

La reproducción social de la vida en comunidad de miles de pueblos y heterogéneas historias, no puede entenderse sin las actividades materiales que conlleva el suministrarse alimentos, vivienda y vestido, como elementos comunes, pero insertos en dinámicas intersubjetivas que han creado símbolos, formas de producción de saberes y códigos comunes para lograr tal reproducción. Lo que Aníbal Quijano¹ concibe como la objetivación de la subjetividad.

En ese vasto panorama, aquí interesa explicitar dos vías de reproducción de las comunidades, ubicadas en territorios específicos y con trayectorias históricas heterogéneas, pero que han sido homogeneizadas y jerarquizadas a partir de la irrupción de la conformación del actual Patrón de Poder Moderno/colonial/capitalista/eurocéntrico².

Si se entiende este Patrón como la dominación material/intersubjetiva que llevaron a cabo ciertos reinos que acabaron por concebirse asimismo como “europeos” sobre los diversos pueblos de América, a los cuales asignaron un rol de sojuzgamiento total, cuyo basamento es la superioridad “natural” (invento social) de aquellos sobre éstos, porque son una “raza superior” -blancos frente a los “indios”-. Ello implica que la homogeneización de lo “europeo” y de lo “indio” tiene un papel en la “Totalidad Social”³ de dicho Patrón, pero que a su vez conllevan especificidades que aquí se resaltan.

Surge entonces la vinculación de esa reproducción de elementos básicos de la vida enunciados arriba, el alimento, vestido así como vivienda y el trabajo emerge entonces como una concepción concreta, una serie de símbolos y códigos intersubjetivos en algunos territorios ubicados en lo que después sería “Europa”. En los territorios del Abya Yala (“América”), no se explicitaba la exaltación simbólica del trabajo, porque la vida social estaba más interconectada, vinculada entre los sujetos sociales y en su relación muy estrecha con la madre tierra. No hay lugar para segmentar la vida social en la magnitud en la que sí ocurrió en los territorios que hoy se conciben como “europeos”. Entonces es necesario ubicar, en grandes rasgos, qué ocurrió con las concepciones en cada uno de éstos territorios

¹ Quijano, A. (2014) “Colonialidad del Poder, eurocentrismo y América Latina”, en Cuestiones y horizontes : de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder. Buenos Aires : CLACSO, pp.201-248

² Dicho concepto ha sido acuñado por Quijano en varias de sus obras. Quijano (2001, 2008, 2011, 2014). El cual hace referencia a que el sistema capitalista no habría sido posible de consolidación y existencia propia si no fuera por la conquista de América y el sometimiento de sus territorios, así como de las formas de trabajo no asalariado, amén de los procesos de colonización mental en las sociedades originarias

³ Aquí se entiende totalidad social, basado en Quijano (2001, p. 7), como las interacciones que existen entre ámbitos específicos de la vida social (Naturaleza, Trabajo, Autoridad Colectiva, Subjetividad así como relaciones de Sexo/Género) que gestan sujetos sociales en tiempos y espacios continuos/discontinuos. Sus consecuencias tienen una función en dicho esquema total, pero cada uno puede tener especificidades que le ubiquen como algo “singular”.

2. TRABAJO EN SU ACEPCIÓN OCCIDENTAL: TRABAJO ASALARIADO Y LA HEGEMONÍA SOBRE OTRAS FORMAS DE TRABAJO

El trabajo ha tenido una importancia fundamental para las sociedades ubicadas en lo que hoy se conoce como Europa. Ahí se ha manifestado en formas individualizadas y vinculadas a la acción de algunas personas que ejecutan labores (con el desgaste físico/mental que conlleva) en beneficio de un tercero.

Es decir, el trabajo se ha reflejado en la vida social como una actividad cuyo usufructo lo obtiene otro. Dicho aspecto, se presenta entonces, como una característica común a las ideas percibidas en diversas épocas en tales territorios. Así lo ha recapitulado Boris Maraño (2018), de una forma muy explícita, lo cual abre los horizontes para identificar y tipificar ese esfuerzo individual pero con usufructo social, orientado y conducido al beneficio particular de algunos miembros de clases sociales privilegiadas.

Al segmentarse y dividirse las tareas de reproducción de la vida de comunidades sociales y estratificarse las formas de satisfacer el alimento, el vestido y vivienda, el trabajo emerge como una actividad fragmentada. El esclavo en los territorios griegos desarrollará tales actividades en beneficio del amo. El artesano, elaborará productos ya separados de la creación de materiales necesarios para su oficio. Se ha segmentado entonces ya la comunidad social, se ha estratificado y jerarquizado de formas complejas, eso implica que el trabajo no se ejerce en co-acción horizontal. En el intersticio de esos mundos heterogéneos, el trabajo toma valoraciones diversas, de acuerdo a Maraño (2018, p. 96-101). Desde el menosprecio a las actividades manuales, con Aristóteles como sistematizador de dichos fenómenos en Grecia, hasta la revaloración del trabajo manual que Santo Tomás de Aquino ubicó como "dignificación" del "alma"; es decir contempló la sinergia de lo terrenal y lo divino a través del trabajo.

Como lo plantea Quijano (2014, p. 220), el trabajo asalariado es una específica forma de relación social que ya existía entre el siglo XI y XII en las regiones de la península ibérica e itálica del mundo mediterráneo. Sin embargo, no representaba una estructura de dominio sobre otras formas de trabajo. Ello requería una estructura social que se asentaría a partir de la conquista de América por los reinos de Castilla y Aragón así como la futura conformación del Patrón de Poder Moderno, Colonial Capitalista, Eurocéntrico⁴

Sin embargo, no se puede entender el trabajo asalariado sin ubicar de forma precedente el trabajo en su acepción occidental/europea. Ello está inserto, según Le Goff (Citado en Maraño: 2018, p. 101-102), en la vida del siglo XIII y XV, al ubicarse en la realidad social y material el hombre, las herramientas, algunas máquinas y su interacción en espacios físicos que conforman la noción moderna de tal concepto.

Por tanto los derroteros del trabajo asalariado están ubicados, como lo bien lo expone Maraño (2018, p. 101-123), primero con Lutero y después con Calvino, el primero al enmarcar el trabajo manual o "vocación" como elementos constitutivos de un servicio hacia Dios y el segundo al condenar las acciones de frugalidad y ocio como opuestas al mandato divino, al tiempo de ensalzar el ahorro como signo de una vida ascética que enlaza de forma directa el trabajo a una vida espiritual. No se puede aspirar a ésta sin aquel.

Surge así, bajo la argumentación de Le Goff (Citado en Maraño: *Ibid.*, p.101), un segundo vínculo conceptual, el trabajo asalariado ya más extendido en ciertos lugares de Europa hacia fines del siglo XV y el trabajo industrial, hacia el siglo XIX.

Aquí es importante retomar que el concepto de trabajo visualizado desde lo "europeo", evoca al trabajo manual (separado de forma clasista), al trabajo como realización espiritual, al trabajo industrial y esos elementos son previos a la emergencia del trabajo asalariado. El hilo conductor, que no se debe perder de vista, es la segmentación clasista/jerárquica/simbólica que tal actividad tiene; tomando en cuenta la división grupal o individualizada de tales actividades materiales como objetivación de los diversos matices subjetivos de cada etapa histórica en el que surgen los territorios involucrados y por ello su carácter inequívoco y

⁴ Quijano (2000). Se plantea que la conformación de Capitalismo fue desde sus inicios ubicado bajo la égida de la categoría Raza y que ésta se fundó con la conquista de los territorios de la hoy llamada "América". De ello, argumenta que es un patrón de poder, explicitando que el poder se puede ubicar en todas las experiencias de sujetos sociales en las distintas culturas que han existido en los múltiples territorios del mundo. Éste Patrón es muy particular y conlleva características de ser moderno, colonial y eurocéntrico.

heterogéneo. Ello es una característica que nutre y da sentido a lo que Quijano llama Heterogeneidad Histórico Estructural⁵, en el presente caso, a través de las veredas que ha recorrido un concepto eurocéntrico como lo es el trabajo.

Con Locke, Genovesi y Smith se funda el trabajo en una visión que enfoca la atención sobre las relaciones sociales, en un contexto donde la apropiación privada de la riqueza cobra importancia única. Con el primero, el énfasis recae en la propiedad privada y el trabajo como generador de riqueza, a través de valores de uso (Marañón: *Ibid*, p. 128-131). El mismo autor señala que Genovesi abonó la idea de que la evolución lineal eurocéntrica del avance del comercio determina el grado de riqueza de las naciones y al mismo tiempo, crea una estructura más compleja del trabajo, a partir de la división de actividades en más formas que en sociedades "salvajes". Smith fue quién sintetizó, abrevando de Locke principalmente, la concepción del trabajo productivo, como aquel que se ubica en estadios de civilizaciones o sociedades no salvajes y con divisiones muy extendidas del trabajo, así como que esta división del trabajo implicaba una cuantía de productos en menos tiempo (productividad) frente a una producción en contextos en donde la sociedad no tuviera procesos acabados de división del trabajo (Marañón: *Ibid*, p. 150-165).

La cuestión que prima para hacer del trabajo asalariado algo "universal" en forma material y en la intersubjetividad está de forma estrecha vinculada a la construcción del Patrón de Poder Moderno, Colonial, Capitalista Eurocéntrico. A través de la imposición de éste sobre los territorios conquistados, es ese tipo de trabajo el que de forma valorativa se aspira en el ámbito de influencia territorial ubicado de forma primigenia en América Latina. Las otras formas de trabajo que se nos plantea de forma sintetizada son: la pequeña propiedad mercantil, el trabajo de servidumbre, la reciprocidad y el trabajo esclavo. Estos van a sujetarse a las dinámicas que tenga el trabajo asalariado en el nuevo Sistema-Mundo; a decir de Wallerstein (2011), para ser coparticipes de dinámicas determinadas a nivel material para producir mercaderías destinadas al mercado mundial, pero al mismo tiempo gestan y refuerzan patrones intersubjetivos que someten el imaginario de historias de diversos territorios hacia la directriz capitalista colonial.

La crisis del trabajo asalariado en la época actual atraviesa, según Marañón, (*Ibid*, p. 222), por la disminución estructural del empleo, debido a la sustitución de trabajo vivo por trabajo acumulado, a la pérdida de muchos derechos sociales ganados por los trabajadores desde los años setenta del siglo XX, visualizada como pérdida política de este gremio, así como a la financiarización de patrón de poder capitalista.

Como un aporte original, el mismo Marañón reconsidera la reemergencia de los otros tipos de trabajo, subsumidos al asalariado y que hoy cobran importancia mayúscula para reproducir la vida social, que no así el capital. Señala la pequeña propiedad mercantil, así como la preeminencia de la reciprocidad. Pero, ¿Qué rasgos caracterizan a un trabajo no colonial? ¿Cómo distinguirlo en un maremágnum de relaciones sociales, insertas en el eurocentrismo y desarrollo como epicentro de la intersubjetividad, así como su objetivación en tareas o actividades determinadas?

3. TEORIZACIÓN SOBRE OTRAS FORMAS DE TRABAJO NO SUBORDINADOS

Marañón (2012) propone el Buen Vivir como un horizonte de sentido histórico determinado; idea basada en Quijano, la cual nutre el análisis de éste sobre la categoría de Heterogeneidad Histórico Estructural. Ahí, en esa perspectiva de vida, el trabajo ha de cobrar otros matices, prácticas, interacciones y subjetividades que destellan en los sujetos sociales.

Algunos de esos elementos son visibles bajo dicha mirada epistémica: el trabajo apreciado en contraparte a la mirada colonial que ubica desprecio por el trabajo. Aquella forma de aprecio al trabajo camina sobre la vía de unión entre la actividad material y la espiritualidad que se observa en el mundo andino (Van Kessel y Condori, en Marañón: 2018, p. 229).

⁵ Dicho fenómeno implica, para el autor citado, la diversidad de tiempos e historicidades de cada pueblo que, fueron invisibilizadas y reprimidas por la versión eurocéntrica de la mal llamada "historia". Ésta fundamenta el devenir etnocéntrico del norte de Europa, en proceso de consolidación hacia el siglo XVIII y XIX. En ese sentido, Quijano sostiene que coexisten múltiples realidades, según cada sociedad y pueblo ubique en sus propias manifestaciones materiales e intersubjetivas (Quijano: 2014, p. 23).

Otros elementos que se contemplan del trabajo desde el Buen Vivir, en específico en el mundo Aymara, es que el trabajo es parte de la vida misma y su reproducción; se ejerce en familia, no es individual, y a la vez se intercambian productos o trabajos para otras familias, que en un segundo momento serán devueltas, el Ayni en el contexto Aymara. Los contextos de tal reproducción no son una "carga" para quienes la hacen, sino que el trabajo es una actividad que implica alegría, lo cual fragua la cohesión comunitaria en tales territorios de la actual Sudamérica.

Con los Zapatistas, Marañón reflexiona que el trabajo colectivo ha hecho de la estructura territorial/política una base para la reproducción de dichas comunidades. La libertad y la creatividad son aspectos que Marx y las reflexiones anarquistas aportan a una concepción sobre el trabajo en el Buen Vivir. Un adjetivo más en esta reflexión sobre el trabajo es su cualidad de incorporar las áreas donde las mujeres contribuyen a la producción y reproducción de la vida.

Es menester dar énfasis a la enunciación de Marañón, sobre un trabajo descolonial en contextos de Buen Vivir:

[...] una propuesta de definición del trabajo descolonial sería una actividad que conjugue el trabajo y la vida, reinstale la alegría del trabajo basado en la reciprocidad entre los seres humanos y con la Madre tierra, vincule a todos los seres vivos sin jerarquías de sexo-género, de "raza" y económicas; así, y sin relaciones de dominación y explotación (Marañón: 2018, p. 238)

Resulta indispensable contemplar estas características del trabajo descolonial en su perspectiva del horizonte histórico del Buen Vivir. Hoy día se ejercen tales aspectos, hay comunidades importantes en varios territorios del Abya Yala (América), África y Asia que potencian su actuar en esta producción y reproducción de vida bajo amenazas constantes de emisarios del Patrón de Poder Moderno, colonial, Capitalista (Quijano Valencia: 2016, p. 292). Como el Estado/Nación/Gestor de lo que Quijano (2001) llama el Gobierno Mundial Invisible; o bien instituciones internacionales que manipulan con discursos para dominar el imaginario intersubjetivo de muchas comunidades a través de procesos de homogeneidad sobre pueblos e historias diversos, situación que aplica la Organización de Naciones Unidas desde mediados del siglo pasado, por medio del discurso e invención del "Desarrollo"⁶

Aunque también cabe preguntarse si es suficiente la desobediencia epistémica que se argumenta desde varios teóricos de la descolonialidad. Recuperar otras visiones a través del reconocimiento de categorías tan importantes como la Heterogeneidad Histórico Estructural, revisualizar ontologías como la perspectiva del Buen Vivir, encontrar epistemes que logren dar coherencia a tales estructuras de totalidad. Ubicar metodologías tan innovadoras como la coinvestigación, que camina paralela a la investigación/acción, porque reconoce de forma explícita la interacción de sujetos sociales y trata de no dividir al "investigador" del "actor social". Tal panorama es muy oportuno para avanzar a construir y sistematizar procesos de lucha que intentan descolonizarse, pero cabría la pregunta si es suficiente con tales procesos y no en ello se está en una perspectiva similar de "fragmentación" de la vida: ¿Es sólo en espacios académicos/institucionales que se descolonizan territorios, sujetos y procesos sociales/comunitarios? ¿No es acaso indispensable atender trascender a la cuestión de reconocer lo que Fals Borda⁷ reflexiona acerca de "sentir" y "pensar" en un mismo tiempo/espacio, el sentipensar? ¿Trascender entonces del Sentipensar, para no quedarse en un estado de comprensión sentida, sino de sentipensar transformando la vida?

De forma análoga a lo que plantea Toledo (2014, p.26), es indispensable sentipensar, pero no suficiente. La construcción de la descolonialidad del trabajo no solo corre por las vías de discursos y productos académicos, éstos deben interpelar a procesos de transformación en territorios con espacios/tiempos de

⁶ Escobar (2007) argumenta como el desarrollo es un discurso, es decir una argumentación repetida muchas veces por algún sujeto social, en éste casi Harry Truman, presidente de los Estados Unidos en 1948; para ubicar que la vida material debe considerar cierto tipo de alimentación, habitabilidad, movilidad y se ubica de forma primaria en el crecimiento de las actividades económicas, es decir de un uso cada vez mayor, intensivo y de explotación de la Madre Tierra, o de la Naturaleza, como es conocida desde la mirada occidental. Dicho discurso ha sido propagado a través de pensar que existe un "Primer Mundo" o "Países Desarrollados" y Un "Tercer Mundo" o "Países Subdesarrollados".

⁷ Fals Borda (2015) compartió dicha concepción de gran trascendencia para el pensamiento crítico latinoamericano.

solidaridad social y en donde la reproducción material de la vida se hace indispensable. Es decir, el trabajo descolonial implica un piso común intersubjetivo ubicado en la racionalidad solidaria como eje de la producción/reproducción de la vida, en lugar del capital. Pero ello debe estar de forma inequívoca en simbiosis con las interacciones de sujetos sociales capaces de romper la "fragmentación histórico social de la colonialidad respecto a la vida", es decir no quedarse "atrapados" en cárceles materiales de la creación del trabajo occidental. En ello, la reflexión teórica/académica/intelectual de quienes han construido la visión descolonial, han de interactuar en contextos muy específicos, donde a su vez se constituye una materialidad descolonial, es decir, tendrán que objetivar su subjetividad en reproducir la vida más allá de contexto y ámbitos materiales coloniales. Desmercantilizar la reproducción de la vida de aquellos que han pensado la descolonialidad se presenta como algo urgente. La crítica descolonial debe dar un paso decisivo hacia la autocrítica que hoy día hace sólo "sentipensar" la descolonialidad, pero no cambiar la colonialidad de su vida cotidiana en los ámbitos de los cinco ámbitos de la existencia social de Quijano (2011).

Por ello, desde la academia descolonial se conversa sobre el sentipensar así como la Madre Tierra, pero no se actúa para cambiar patrones de consumo capitalista; sentipiensan sobre la colonialidad del trabajo asalariado y no hay desapego hacia la remuneración monetaria/incentivos y/o búsqueda constante de recursos financieros. Sentipiensan la toma de decisiones horizontal, consensuada, pero se ejercen actitudes y hechos enclavados en una mentalidad egoísta; sentipiensan sobre el diálogo de saberes e interculturalidad y actúan con imposiciones ontológicas y epistémicas, sin mediar la comunicación que escuche al otro⁸. Se sentipiensa en relaciones no patriarcales para descolonializarlas y se ejercen medidas que atraviesan por la distinción de género o por la exaltación/"revancha" histórica occidental de la "mujer".

Lo que aquí se argumenta es que no sólo se trata de "sentipensar" sino actuar en consecuencia. Quien reflexiona desde los mundos institucionales o de ámbitos mercantiles, tendrá que objetivar su subjetividad descolonial en prácticas -trabajos- muy concretos que, abonen a la construcción de espacios/tiempos solidarios y que en lo cotidiano puedan fisurar las estructuras del patrón de poder moderno colonial capitalista. Ello implica que se ha de interactuar no sólo de forma intersubjetiva, sino en los hechos materiales que objetivan y dan coherencia al pensamiento descolonial.

4. PRÁCTICAS DE VIDA PARA LA REPRODUCCIÓN MATERIAL DE LOS SUJETOS COLECTIVOS/COMUNITARIOS EN OAXACA, (MÉXICO); CAUCA (COLOMBIA) Y EL ALTO (BOLIVIA)

Para constituir el trabajo descolonial, es pertinente señalar que no sólo es el Buen Vivir un horizonte de sentido histórico, también lo es la Comunalidad y otras perspectivas que, en territorios locales en todo el Abya Yala, África y Asia existen. En el presente apartado son enfatizados algunos síntomas "sentipensantes/actuales" que se presentan en territorios locales con tendencias hacia la descolonialidad del trabajo, a través de la experiencia de las Comunidades Campesinas en Camino, una Sociedad de Solidaridad Social de Zapotecas, Mixes y Ikoos, enclavada en 23 municipios del Istmo de Tehuantepec; también se recupera la experiencia de la economía propia en el Cauca, Colombia, en voz y acción de los pueblos Nasa y Misak. Por último, se da cuenta del contexto urbano/rural de sujetos sociales Aymaras en el territorio del Alto, Bolivia.

4.1 Trabajo descolonial gestado desde las Comunidades Campesinas en Camino

Las Comunidades Campesinas en Camino (en adelante CCC) están conformadas por 6 cooperativas que, de forma original, buscaban evitar a los intermediarios para comercializar ajonjolí. Hoy día, cuentan con una caja de ahorro, una carnicería, una planta de procesamiento para producir aceite de ajonjolí, una comercializadora de sus productos, una aseguradora de sus cosechas y ganado, una cooperativa de asesorías

⁸ Lenkendorf, C. (2007). Plantea que escuchar es una cuestión de la lengua Tojolobal, y se refiere a no sólo oír, sino entender el contexto de quien está interpelando; ese sujeto no es sólo un humano, sino también se debe escuchar a todos los seres vivos.

para producir agroecológicamente. A través de diálogos que se mantuvieron con algunos partícipes de tal Sociedad, se manifestaron síntomas de trabajos con tendencias descoloniales.

El primero que se identificó de forma sutil es la importancia de la "confianza" y la "palabra", es decir, en algunos acuerdos para el desarrollo cotidiano al interior de cada cooperativa o en las interacciones entre ellas, así como en las relaciones con los pobladores que hacen uso de productos o servicios de las CCC. Se ubicaron estos dos aspectos en el núcleo de lógicas de actuación de sus agremiados. Y aun cuando, por ejemplo, en los préstamos que reciben los campesinos de diversas comunidades del Istmo firman documentos legales, la forma de recuperar los créditos atraviesa en muchas ocasiones por el diálogo y el compromiso de pago expresado de forma verbal.

La apropiación material y subjetiva de los procesos de reproducción de la vida a través de la actividad o servicio gestado, en el caso de las CCC, se manifiesta a través de procesos comunitarios para sentipensar otras connotaciones conceptuales, es decir, en dicha asociación de cooperativas, no se aceptan como trabajadores, sino como "operativos", porque - explican ellos- hacen alguna operación determinada; ellos ubican la concepción de trabajador como alguien sometido a una estructura que se organiza de forma jerárquica, tal cual es la empresa capitalista.

Socio: Soy socio y soy operativo.

V. Rosales: Ah, entonces cuando...

Socio: Soy socio y soy trabajador, pues.

V. Rosales: Ah, ¿les dicen operativos?

Socio: Sí

V. Rosales: No son trabajadores

Socio: No, operativos

(S. Vázquez. Comunicación personal. 11 de julio de 2015).

Los llamados así "operativos", se diferencian de los socios cooperativistas, porque aún no se integran de forma jurídica como socios, pero en el momento de "madurar" su compromiso con la cooperativa se les invita a formar parte de ella.

La participación y la toma de decisiones cotidiana son fundamentales para asimilar procesos actuantes del trabajo descolonial. No resulta tautológico plantear tales características, pues en contextos de intersubjetividad colonizada, en ambientes "laborales" tales dinámicas cruzan por una autoridad jerárquica de mando/obediencia; si bien en CCC hay muchos compañeros indígenas, también es cierto que el "desarrollo" como discurso ha permeado en tales territorios y, no es menor ubicar que las decisiones cruzan por asambleas entre los miembros de cada cooperativa, las cuales son realizadas de manera continua y cotidiana.

Sí. Porque de esa, de eso se trata de que ellos también participen, porque no todo el tiempo, nomás de un lado, de un lado. Que ellos también sientan que son parte de la organización, que no sientan que están fuera y aparte de eso se le apoya; si su trabajo sale bien todo ahí está su apoyo pues, con ese pueden beneficiar aún más todavía. (S. Vázquez. Comunicación personal. 11 julio de 2015).

Un elemento que resulta crucial atraviesa por los ambientes que se generan en entornos de reproducción de la vida; desde las CCC no se conciben como "alegría", pero sí como el sentirse bien en el entorno de la cooperativa.

V. Rosales: O sea ¿te llama la atención este crecimiento de conocimientos y de oportunidades?

Socio: Sí, de conocimientos, de relacionarme con la gente. De diferentes sectores pues, desde la gente en campo, con los campesinos, con los comerciantes, con la gente de...pues que está afuera, gente externa o sea así, como esa relación que va habiendo y sí, eso me agrada ¿no? (S. Vázquez. Comunicación personal. 11 julio de 2015)

4.2 Trabajo descolonial en el Consejo Regional Indígena del Cauca

El Consejo Regional Indígena del Cauca (en adelante CRIC) agrupa a varias comunidades del sur de Colombia en el departamento del mismo nombre. En dichos territorios los Nasa y los Misak ejercen prácticas que se incrustan en lógicas de reproducción de vida con trabajo descolonial. ¿Cuáles son algunas de sus características y aportes?

Una de ellas es la Minga, que se entiende como la cooperación comunitaria para la resolución material e intersubjetiva en la reproducción de la vida. En el caso concreto del trabajo hay dos primeras vías de entendimiento y materialidad. El primero está en compartir el cultivo de granos y semillas para nutrir la vida de los sujetos comunitarios, a través de esfuerzos de limpia y cultivo de la tierra. Se trabaja la tierra del otro y en un segundo momento se recibe el trabajo sin que medie una retribución monetaria. Vinculado a ello está la segunda característica: la gratitud se expresa a través del ofrecimiento de alimentos compartidos. El comer en comunidad/colectividad nutre no sólo el cuerpo, sino el espíritu.

Sí, la minga es un tema; también hay un tipo de minga, que cuando tú vas a una casa, el pago de trabajo es un buen, una buena porción de comida, también es minga, pero eso si es minga de trabajo, cuando tú vas y en agradecimiento te echan, casi que la vaca entera en un plato; y eso es el pago de la persona que fue a trabajar. Ese es otro tipo de minga, pero también se llama igual, unidad de fuerza; [...] (Menza, A. comunicación personal, 24 de junio de 2016).

Aquí se lanza el argumento de que el trabajo descolonial se construye de forma necesaria a través de la compartición de alimentos, para nutrir la corporeidad de los sujetos y al mismo tiempo, fraguar la cohesión de la colectividad/comunidad mediada por la convivencia. Se nutren los cuerpos y los espíritus comunitarios: se reproduce la vida.

Si la gestación de alimentos es importante para que emerja el trabajo descolonial, es indispensable que la siembra de granos, semillas y plantas, así como la coexistencia con animales, que pueden nutrir la vida humana ha de tener un asidero de mutuo respeto; el trabajo descolonial cruza por explicitar la conexión con la Madre tierra, en ámbitos territoriales específicos, no sólo al sembrar la tierra, sino en cada actividad. Se plantea que el trabajo es una forma de “sembrar vida” y “cosechar vida”. En contextos rurales, industriales y de prestación de servicios; en todos ellos es indispensable ubicar los nexos que impliquen mantener un diálogo constante con el mundo vivo y no vivo. El trabajo descolonial debe apuntar a no usar materiales que dañen el territorio, no agroquímicos, no productos de la gran minería. Repensar de forma colectiva qué forma material implica reproducir la vida: en los alimentos, en el vestir, en la habitabilidad y materiales del territorio, en la movilidad, en las actividades de recreación, en la espiritualidad, en la interacción con el mundo de los hermanos animales.

En la Asociación de Cabildos Indígenas del Norte del Cauca (ACIN), se hace explícito una práctica de buena armonía en ambientes de trabajo, que abonan a la gestación de dinámicas de trabajo descolonial; es así, porque se trata de comercializadoras de productos para la venta a territorios que controlan ellos (resguardos), pero también para la venta al público en general y para exportación. Ahí se plantea que el trabajo de oficina será un mandato de las comunidades y que en un “cernidor” social, (quién direcciona a los futuros trabajadores en tales comercializadoras) recae la responsabilidad de los ambientes armoniosos en dichos establecimientos.

V. Rosales: [...] pero ya estando aquí, y esa es una duda que tengo así, en una empresa hay como a veces discusiones, ¿no? Así de que, alguien le cae mal a otro, ese tipo de cosas. ¿Aquí como es, no hay eso, o sí?

L. Collazos: Uno cuando llega aquí, el primer trabajo que tiene uno que pasar es como por un “cernidor”, entonces el cernidor le pone a usted como convive con alguien [...] cuando llegamos aquí pasamos por todos los cernidores.

V. Rosales: ¿Esos cernidores se encargan de la convivencia entre ustedes?

L. Collazos: Claro, claro.

V. Rosales: ¿Y cuánto tiempo pasan ustedes con el Cernidor?

L. Collazos: No, cuando en el momento que a mí me llamen de un buen vez en la oficina, me preguntan: usted cómo es para trabajar, cómo es su genio, entonces le colocan y tiene que ir respondiendo cómo es (la persona). Y si usted dice: no, es que yo soy muy bravo, no puedo trabajar en grupo, entonces no pasa. Aquí pasan los que no son problemáticos –L. Collazos. Comunicación personal. 22 de junio de 2016).

Resulta muy trascendente el diálogo citado, pues desde la lente eurocéntrica/desarrollista parece que el trabajo descolonial sólo puede concebirse en territorios rurales o en “islas” urbanas creadas por colectividades o cooperativas. Y como puede imaginarse el lector, existen comercializadoras que hacen uso de valores de cambio para enlazar procesos de distribución con el entorno mercantil nacional/internacional, pero bajo la égida de la reproducción de la vida comunitaria y con claros elementos subyacentes del trabajo descolonial, como lo son las comercializadoras de la ACIN.

4.3 Aportes al trabajo descolonial desde algunas visiones del mundo Aymara

La ciudad de El Alto, Bolivia, brinda contextos que pueden nutrir mucho la cuestión del trabajo descolonial. Dicha ciudad guarda rasgos del mundo Aymara en contextos urbanos, pero con dinámicas enraizadas en la trayectoria histórica particular de dicho pueblo.

El trabajo descolonial en algunos lugares de El Alto se objetiviza de forma material en la familia, pues a través de la reproducción material vinculada a la provisión de autoproducción y autoconsumo se fortalecen los vínculos de actividades agrícolas y pecuarias. La intersubjetividad, en algunos sectores de familias, no cruza por el dinero e incluso no se percibe como “trabajo” sino como actividades para la alimentación cotidiana y sin procesos conscientes que se perciban externamente. De forma espontánea se da un esfuerzo físico que hace del tratamiento del “Chuño” (un tipo de papa) el lugar de encuentro de la familia en un tiempo y espacio rural, cercano al gran Lago Titicaca, distinto al lugar de residencia habitual en El Alto. No es un espacio/tiempo ubicado como “carga”, “pesadez” o “fragmentado”, sino que representa una continuidad intersubjetiva de la familia, punto de reunión, de convivencia, de vínculos con la madre tierra, de palpar la vida de las plantas, de sentir y co/actuar con los animales, así como de recordar el lugar de los ancestros que, de alguna forma, están presentes en las enseñanzas para labrar la tierra y obtener regalos en forma de cultivos: principalmente la papa y las habas. La tierra de preparación de los múltiples tipos de papa, representa entonces otro lugar de reproducción de los vínculos familiares, ahí se fortalecen: se platica mientras la papa se pela, se congela, se deshidrata, muta para nutrir la vida humana en tiempos venideros. En las pláticas se destraban problemas de los miembros de la familia, bajo el cobijo del sol, el frío seco y la “venteada” (fuertes vientos). Se extienden las charlas, el tiempo se elonga y las risas fluyen desde los ríos hacia las manos y los rostros de los actuales Aymaras. El lenguaje recupera su raíz, el castellano cede y el Aymara aflora ante la mirada atónita del extranjero, cuyo ambiente admira por la relajación de convivir en un entorno cuyo esfuerzo material es muy considerable (con heladas, temperaturas congelantes, esfuerzo físico para los procesos de tratamiento de la papa) y contrasta con el nivel de tranquilidad que se percibe en tales dinámicas. Ese ambiente complejo para describir da significado a una forma apacible que se cristaliza una aportación concreta de trabajo descolonial, ubicado desde la vida Aymara.

La coexistencia respetuosa con el territorio, la Madre Tierra, es un factor para incorporar en el seguimiento de un aporte al trabajo descolonial. Si bien, la ciudad es un lugar importante en la reproducción de la vida Aymara, como en El Alto; no son menos importantes los pedazos de tierra en donde se cultiva y se cosecha la vida. Una dualidad que implica movimiento, cuya cualidad es indispensable para la vida. El agua debe estar en movimiento para su pureza, el universo está en movimiento, el Aymara está en movimiento, forma parte de la vida cotidiana; trabajar en la ciudad bajo mantos, normas, reglas, tiempos coloniales y recuperar la “memoria histórica” de su pueblo muy temprano por la mañana. Amaneceres históricos con venas Aymaras, objetivados en la papa, cuyo brío de sentimientos alegres alcanzan para apaciguar las dinámicas impositivas y autoritarias del trabajo colonial. El movimiento hacia la tierra de cultivo dinamiza el agua en los cuerpos de los Aymaras,

les da pureza cotidiana y les da horizontes de sentido comunitario ante la voraz dinámica del capital y sus manifestaciones territoriales en las ciudades de El Alto y La Paz. La dualidad de movimientos en tales territorios, implican lugares donde se gesta la creatividad. Ello se puede observar en el trabajo descolonial inmerso en el tratamiento de la papa y ello les da entereza y quizás identidad. No en vano muchas familias Aymaras regresan con un rostro sonriente a su cotidianidad urbana de la ciudad de El Alto, previa vivencia de su *reproducción de vida* ubicada desde lo occidental como trabajo en campo.

El trabajo descolonial se concibe bajo premisas colectivas/comunitarias y en ello, la espiritualidad tiene un rol determinante. El respeto a determinados elementos de la existencia, más allá de la percepción humana, es fuente de inspiración. En el caso Aymara el vínculo con la papa, como un tubérculo que invoca la conexión con la Pacha Mama.

El trabajo descolonial está compuesto más de hechos solidarios, que de discursos solidarios. El aprecio, como un valor no está sujeto a los dichos, sino a las acciones de compañerismo, amistad, buena armonía entre personas. Se plantea tal elemento por la extrema carga hacia la palabra hablada en lugar de la acción conjunto y la reciprocidad. Son necesarias las explicitaciones subjetivas, pero acompañadas en su mayor parte por hechos que las corroboren, no son entes aislados. El mundo Aymara contemporáneo se nutre de tales prácticas cotidianas, vivenciadas por quien esto escribe. (Familia Mamani. Comunicación personal, 26 de julio de 2019).

Las fiestas son otra forma de ejercer tendencias descoloniales en el trabajo. En el caso de algunas familias Aymara y, de forma específica en el Lago Titicaca, se observan la festividad llena de reciprocidad, el alimento, previa preparación con tubérculos, plantas e ingrediente limpios, como un signo de trabajo, son intercambiados y convidados en las festividades. La comensalidad es un punto de unión, así como de objetivación del trabajo descolonial⁹.

El sentirse identificado a un pueblo, comunidad, colectividad o agrupación solidaria es un paso definitivo para ubicar los rasgos del trabajo descolonial. En el caso de algunos sectores de población Aymaras contemporáneos de la ciudad de El Alto, es un paso definitivo:

Clemente, por su color de piel, a veces piensan que es mestizo y le dan las cosas más caras, lo confunden mucho por su color de piel, pero él es Aymara, nació Aymara, lo habla y lo entiende. (Mamani, C. comunicación personal, 12 de julio 2018).

Desde el lenguaje, los códigos de conducta, la actitud, la forma de convivir, la hospitalidad, más hecha que discursiva, hasta la vestimenta y la forma sencilla (material) de reproducir la vida, hacen de algunos sectores territoriales de El Alto y de muchos sujetos sociales, un espacio muy nutrido de vida, donde la convivencia, incluso con gente no conocida, toma rumbos no tan tensos como en ciudades cautivadas por el discurso colonial del desarrollo.

Lo anterior se ve fortalecido por las múltiples festividades así como la música tradicional y mestiza se produce de manera constante. El trabajo descolonial camina por los senderos de ritmos abrigados por los sonidos que cada territorio construye de forma continua, inspiradora, con nacimientos de alegría combinados con notas, estrofas sacadas de la Zampoña, del Charango, así como de los instrumentos más ubicados en lo occidental, como la guitarra, el violín y el saxofón. La música es, en efecto, un acompañante que no ha sido "escuchado" más allá de su sonoridad, le brinda ritmo, armonía y movimientos sutiles, inconscientes a los cuerpos colectivos. Desenreda conflictos, alegra rostros, impulsa energías y cura tristezas. Es un medio vital para entender un trabajo descolonial que nutra los espíritus de aquellos que hoy día están por la construcción de mundos mejores, en ámbitos locales. Y en varios territorios Aymaras mucho hay de música y de su

⁹ Yampara S. Yampara (2008:105-120). Plantea varias dimensiones que los Aymaras ubican respecto al trabajo. Como sinónimo de alimentar la vida, que implica conversar en comunidad al trabajar, reincorporar ritos en los entornos laborales; Honrar a las deidades andinas, a través del trabajo. Visibilizar y seguir prácticas de reciprocidad entre los trabajadores, más allá de una "cuestión de clase" -en una crítica ácida a la teoría marxista del trabajo- No perder el trabajo con la Pachamama, en donde se da y recibe energía material y espiritual. Y por último, la dimensión comunitaria, que va más allá de la congregación colectiva, para ser recíproco, a través del trabajo, no sólo con las gentes humanas, sino con la Pachamama, los animales y el mundo ecobiótico.

reproducción para hacer escuchar la vida andina.

CONCLUSIONES

Como bien lo ha señalado Marañón (2018), el trabajo como concepto y a partir de sus múltiples historias convoca a una odisea muy satisfactoria. Y en efecto, (Quijano: 2014, p. 242), plantea debemos “[...] dejar de vernos en el espejo eurocéntrico y dejar de ser lo que no somos [...]”. El dar un giro al trabajo y la forma de asimilarlo, o bien como lo hecho manifiesto en las CCC y en la ACIN, dar nuevas significaciones surgidas desde su praxis con tendencias descoloniales, serán hechos que abonen a la reproducción de la vida y no del capital, bajo condiciones que promuevan ambientes de respeto, armonía, creatividad, compañerismo, amistad, enlazados por la solidaridad en contextos comunitarios/colectivos.

Desentrañar algunas “trampas” cognitivas sobre el trabajo colonial ya lo ha gestado Marañón. Toca entonces significar en lo concreto, a través del diálogo intersubjetivo y de las praxis el trabajo descolonial. En cada experiencia/proyecto dotar de energías vitales que avancen por caminos en donde los conceptos impliquen hechos particulares que hagan crecer a las individualidades y que éstos a su vez fortalezcan tales colectividades. Cruzar las fronteras de la materialidad solidaria es menester en proyectos, cuyas raíces muchas veces se estancan en los deseos, impulsos, aspiraciones y frustraciones individualizadas. Tejer intersubjetividades descoloniales desde miradas individuales no es posible, tales unidades han de buscar, bajo una materialidad rodeada del desarrollo colonial, formas audaces para gestar la reciprocidad. En esos espacios y tiempos descoloniales, la actividad material reproductora de vida (trabajo) no está separada en ningún momento de la reciprocidad/colectividad y empatía con el colectivo, so pena de arrastrar los proyectos hacia la eficacia colonial de producción masiva y perder la esencia de la creatividad única de nutrir la vida.

Las experiencias citadas nos dan elementos muy valiosos de lo que se hace en algunos territorios de Oaxaca, en el Cauca y en El Alto. Como elementos que pueden abonar para constituir un trabajo no alienado, no asalariado, no explotado, no jerárquico, no capitalista, no opresor, no cargado de negatividad y pesadez. La intención es significar y dotar a los sujetos sociales de perspectivas diversas que iluminen caminos otros, formas otras, materialidades otras en espacios y tiempos concretos, cuyas influencias de la totalidad se vean manifiestas en formas singulares de reproducir la vida a partir de contextos materiales determinados y sobre todo en armonía con la tierra, las plantas, los animales y el universo.

BIBLIOGRAFÍA

- ESCOBAR, A. (2007). *La invención del Tercer Mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Fundación Editorial El Perro y la Rana, Caracas.
- FALS BORDA, O. (2015). *Una sociología sentipensante para América Latina*. CLACSO. Siglo XXI, Buenos Aires.
- LENKENDORF, C. (2007). *Aprender a Escuchar. Enseñanzas Maya-Tojolabales*. Plaza y Valdés, México.
- MARAÑÓN, B. (2012). “Hacia el horizonte alternativo de los discursos y prácticas de resistencias descoloniales. Notas sobre la solidaridad económica en el Buen Vivir”. En Marañón (Coordinador). *Solidaridad Económica y Potencialidades de Transformación en América Latina*. CLACSO, Buenos Aires.
- MARAÑÓN, B. (2018). *Una crítica descolonial del trabajo*. IIEc-UNAM, México.
- QUIJANO, A. (2001), “La colonialidad y la cuestión del poder”, en *Tendencias básicas de nuestra época: globalización y democracia*. Instituto de Estudios Diplomáticos e Internacionales Pedro Gual. Caracas. Pp. 25-61.

- QUIJANO, A. (2008), "El trabajo al final del siglo XX". Ecuador Debate. Año: 24, No. 74, Agosto, Centro Andino de Acción Popular, Pp. 187-204.
- QUIJANO, A. (2011), "Bien Vivir: entre el desarrollo y la descolonialidad del poder". Ecuador Debate, Año: 27, No.84, Diciembre, Centro Andino de Acción Popular, Pp. 77-88.
- QUIJANO, A. (2014) "Colonialidad del Poder, eurocentrismo y América Latina", en Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder. Buenos Aires: CLACSO, pp.201-248.
- QUIJANO, O. (2016). Ecosimías. Editorial Universidad del Cauca. Popayán, Colombia.
- TOLEDO, V. (2014). México, regiones que caminan hacia la sustentabilidad. Universidad Iberoamericana, Puebla, México.
- WALLERSTEIN, I. (2011). El Moderno sistema mundial. Siglo XXI, Ciudad de México.

BIODATA

Víctor Alejandro ROSALES VELÁZQUEZ: Doctor en Economía. U.N.A.M. (México). Asistente de Investigación. Instituto de Investigaciones Sociales, U.N.A.M. 2000-2007. Profesor en materias de Economía F.E.S. Acatlán, 2005-2008. Impartición del Seminario: "Economías alternativas y buen vivir en América Latina". 2017. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales UNAM/Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Ponente en Encuentros y Congresos, nacionales e internacionales. Estancias de Investigación en Universidad del Cauca, Colombia. 2016, 2018. Profesor invitado en la Misak Universidad, Silvia, Colombia. Junio de 2018. Trabajo comunitario en Markas de El Alto, Lago Titicaca, Bolivia 2018, 2019. Profesor en la F.E.S. Cuautitlán, U.N.A.M. (México).